

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Rosas a consideración. Historia y memoria durante el menemismo.

Stortini, Julio H. (UBA).

Cita:

Stortini, Julio H. (UBA). (2007). *Rosas a consideración. Historia y memoria durante el menemismo. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/191>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007

Título: Rosas a consideración. Historia y memoria durante el menemismo

Mesa Temática abierta n° 25: Los usos del pasado en la Argentina: producción historiográfica y debates colectivos acerca de la historia nacional (siglos XIX y XX)

Universidad de Buenos Aires – Facultad de Filosofía y Letras – Departamento de Historia

Autor: STORTINI, JULIO H. - Ayudante de 1° - Investigador

Dirección: Boulogne sur Mer 659 -8° B – Capital Federal

T.E./Fax: 4961-9884 - Correo electrónico: julisto@hotmail.com

ROSAS A CONSIDERACION: HISTORIA Y MEMORIA DURANTE EL MENEMISMO

Cuando el debate sobre el pasado había dejado de tener la importancia de décadas anteriores la figura de Juan Manuel de Rosas cobró una dimensión significativa a partir de una serie de acciones emprendidas por el gobierno de Carlos Menem. Como resultado de la persistencia de diferentes miradas acerca de la historia argentina la repatriación de los restos de Rosas y la inauguración de su monumento en Palermo, entre otros acontecimientos, generaron una fuerte polémica a lo largo de la década menemista.

En las siguientes páginas se tratará de analizar la acción y el discurso oficial y los debates e interpretaciones acerca del fenómeno rosista reflejados por los medios de comunicación y por diversas publicaciones. Asimismo, se analizarán las actividades y redes que se pusieron en funcionamiento alrededor de la reivindicación de Rosas y el grado de relevancia que tuvo el revisionismo en el debate sobre el pasado argentino.

LA REPATRIACION

La reivindicación de la figura de Rosas tiene una historia prolongada que se puede remontar al siglo XIX. Pero es a partir de la década de 1930 que ese proyecto impulsado por la corriente revisionista alcanzó una envergadura que, con los altibajos que generaba la evolución política del país, logró mantenerse presente durante décadas en el horizonte histórico de los argentinos. Una manifestación de ello lo constituyeron diversas iniciativas para lograr la repatriación de los restos del Restaurador: una de ellas en 1934 y otra más tarde en los últimos años del segundo gobierno de Juan D. Perón. Años más tarde, en 1973, la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires derogó la ley provincial n° 139 de 1857 que había condenado a Rosas,

reestableciéndolo en su dignidad y honor. La medida abría las puertas a la repatriación ya que daba solución al impedimento que Rosas había asentado en su testamento: ser sepultado en Southampton hasta tanto en su país se le acordara la justicia debida a sus servicios. Finalmente, este intento no prosperó.

El proyecto de repatriación cobró impulsó nuevamente en 1989 con la llegada al gobierno de Carlos Menem, quien durante la campaña electoral ya había expresado su intención de lograr el retorno de los restos de Rosas. Esta voluntad podía verse como una de las tantas promesas que venían a satisfacer a ciertos sectores del peronismo que lo seguían o de los que debía asegurar su adhesión y también como una búsqueda de cierta repercusión pública al explotar la vertiente federal heredera de los caudillos. Tampoco todo era pura (o nueva) especulación política. Habría que reconocer que desde hacía años Menem se había vinculado a grupos revisionistas de La Rioja y expresado en diversas ocasiones una fuerte identificación (que no desmentía su propia fisonomía) con Facundo Quiroga y los caudillos federales y su admiración por Rosas.¹

La política de Menem se podría entender como el producto de un delicado equilibrio entre una vieja y una nueva cultura política donde paradójicamente, junto al distanciamiento de la política y de la apelación a los símbolos y figuras emblemáticas del peronismo, se reivindicaba una tradición federalista y caudillista, unida a cierto cultivo de la tradición peronista de liderazgo carismático que iba más allá de las mediaciones institucionales. Junto con los proyectos de modernización de la economía vía desmantelamiento del Estado protector y redistribuidor, la primacía del libre mercado, las privatizaciones y la integración al mercado mundial -que atacaban las bases identitarias del peronismo- se apelaba a la unidad nacional pretendiendo diluir las viejas oposiciones nacionalismo-liberalismo, peronismo-antiperonismo, como forma de superación de las desavenencias que habían llevado a la postración del país. Ese espíritu de unión y concordia se buscaría también con la incorporación de Rosas al panteón de todos los argentinos no sólo a través de su repatriación sino también con su efigie en billetes, estampillas, su monumento en Buenos Aires y su nombre inscripto en algunas calles y plazas de localidades del país. Ahora bien, ese Rosas de los revisionistas, antiimperialista,

¹ Carlos Menem aparece como uno de los fundadores del Instituto de Estudios Históricos “Juan Facundo Quiroga y Ángel V. Peñaloza” de La Rioja. Entre sus actividades el instituto pretendía construir la “Casa de las Glorias Riojanas” donde convivirían los bustos de Castro Barros, Rosario Vera Peñaloza, Joaquín V. González y los monumentos ecuestres de Quiroga y Peñaloza. “Autoridades ... Acta de fundación del Instituto de Estudios Históricos ‘Juan Facundo Quiroga y Ángel Vicente Peñaloza’”, en *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas “Juan Manuel de Rosas”*, n° 20, 2° semestre de 1959, pp. 81-84. Aunque deben tomarse con prevención, en las biografías sobre Menem se insiste sobre su admiración por los caudillos federales, especialmente por Quiroga de cuyo espíritu se sentía imbuido y del cual entendía que estaba destinado a continuar su senda. También se señala que en sus oficinas e incluso en Las Lomitas siempre estaba acompañado por retratos de Rosas y Quiroga. Véase Gabriela Cerruti, *El jefe. Vida y obra de Carlos Saúl Menem*, Buenos Aires, Planeta, 1993, pp. 14-17, 37 y 95 y Olga Wornat, *Menem. La vida privada*, Buenos Aires, Planeta, 1999, p. 229.

nacionalista y aislacionista (también autoritario y popular), ¿se convertía en un ícono con un valor de uso que se independizaba del significado que se le había otorgado en décadas anteriores dentro de un discurso populista que pretendía conciliar el pasado y la identidad con el futuro y el cambio?²

Más allá del oportunismo y pragmatismo de Menem y de la necesidad de dar nuevas respuestas a la crisis del país, cabe recordar que la visión revisionista y la recuperación de las figuras de Rosas y los caudillos federales habían arraigado en el peronismo después de 1955 y aún cuando hubieran permanecido “suspendidas” durante el interregno militar y luego en los primeros años de la democracia, subyacía en la cultura peronista. Menem venía a recuperar una expresión ya clásica del peronismo que lograba combinar banderas tradicionales con aspectos nuevos que lo diferenciaban para empezar del sector renovador de su partido (con el que tuvo que enfrentarse para convertirse en candidato a las elecciones presidenciales de 1989) y que luego le permitieran poseer un contrapeso simbólico de sus vínculos con los nuevos sectores políticos y corporativos que venían a sostener su proyecto.³

Durante la campaña electoral, además de la revolución productiva y el salarizado, Menem planteó la necesidad de alcanzar la conciliación nacional y en ese camino facilitar la repatriación de los restos de Rosas. Más tarde, en su discurso de asunción ante la Asamblea Legislativa, Menem afirmó querer “ser el presidente de la Argentina de Rosas y de Sarmiento, de Mitre y de Facundo, de Angel Vicente Peñaloza y Juan Bautista Alberdi, de Pellegrini y de Yrigoyen, de Perón y de Balbín” y convocó a un gobierno de unidad nacional y a dar fin con los “ideologismos” que habían relegado al país.⁴

El apoyo del presidente Menem⁵ más la gestión personal de Manuel de Anchorena ante el Reino Unido, abrió la posibilidad de reimpulsar el proyecto que en 1974 había fracasado por la inestabilidad política del momento y por la misma muerte de Perón.⁶

² Véase José Nun, “Populismo, representación y menemismo”, en AA. VV., *Peronismo y Menemismo. Avatares del populismo en la Argentina*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1995, pp. 71. Para el gobierno menemista véanse: Vicente Palermo y Marcos Novaro, *Política y poder en el gobierno de Menem*, Buenos Aires, Norma 1996; Marcos Novaro, *Historia de la Argentina Contemporánea. De Perón a Kirchner*, Buenos Aires, Edhasa, 2006; Hugo Quiroga, “La reconstrucción de la democracia”, en Juan Suriano (dir.), *Dictadura y democracia*, t. 10 de la Nueva Historia Argentina, Buenos Aires, Sudamericana, 2005.

³ Véase Luciano de Privitello, “Los usos del liberalismo: historias y tradiciones en la Argentina menemista”, en *Punto de Vista. Revista de cultura*, a. XVIII, n° 52, agosto de 1995, pp. 17-24.

⁴ República Argentina. *Mensaje Presidencial a la Honorable Asamblea Legislativa*, 8-7-89, Imprenta del Congreso Nacional, 1989.

⁵ Todos los relatos sobre el proceso de repatriación indicados en la nota siguiente coinciden en la excelente predisposición presidencial. También se cita el apoyo el Vicecanciller Juan A. Lanús, el Secretario de Inteligencia del Estado, Juan B. Yofre, el Ministro del Interior, Eduardo Bauzá y el asesor Julio Mera Figueroa quien tuvo un papel relevante. Según M. Novaro este último pertenecía al bando rojo punzó ligado a sectores nacionalistas y sindicalistas. Lo componían Luis Barrionuevo, César Arias, Julio C. Aráoz, Raúl Granillo Ocampo, Alberto Kohan, Hugo Anzorregui, Julio Corzo y Rubén Cardozo. Ver M. Novaro, *op. cit.*, p. 236.

La gestión, de carácter privado, recibió el apoyo del Estado argentino quien si no financió la operación puso la estructura administrativa a disposición del traslado. El viaje fue subvencionado por un grupo de empresas (un banco privado nacional y dos empresas nacionales y extranjeras) y por los mismos participantes del proyecto.

En el decreto presidencial que activaba la repatriación y que constituía la Comisión Nacional de Repatriación de los restos de Rosas presidida por Menem, secundado por el vicepresidente Eduardo Duhalde y las Comisiones Honoraria y Ejecutiva, se hacía referencia a la política de unidad nacional del gobierno para superar las “antinomias que históricamente han enfrentado a los hombres de este país”.⁷ Finalmente, la Comisión Ejecutiva viajó a Europa junto con miembros de la Comisión Nacional y Popular de Repatriación, entre ellos Roberto Rimoldi Fraga quien venía difundiendo el operativo por televisión.

El 30 de septiembre de 1989 los restos de Rosas llegaron al aeropuerto de Fisherton en un avión de las Fuerzas Armadas que había participado en la guerra de Malvinas. Allí fueron recibidos por el presidente Menem quien había expresado su deseo de estar presente en el momento del arribo. El presidente había decretado honores de jefe de Estado y así se procedió en los actos que concluyeron con su inhumación en la Recoleta.

Llegado a Rosario el ataúd se transportó al Monumento a la Bandera rodeado de una escolta militar de las tres armas y con soldados con uniformes de época.⁸ En su discurso Menem volvió a llamar a la unidad nacional y a dejar atrás no sólo al sectarismo, a los resentimientos y a la ceguera ideologizada sino también a un país viejo, anacrónico sin que ello supusiera abandonar el juicio histórico sobre el pasado. Esa búsqueda de unidad le llevó a Menem encontrar en la “pasión por la patria” el elemento vinculante entre una serie de personalidades que iban en aumento a medida que se sucedían los actos por Rosas: en Rosario había unido a

⁶ Sobre las vicisitudes y peripecias burocráticas del proceso de repatriación, la misión a Francia y al Reino Unido y el regreso al país de los restos de Rosas véanse: Manuel de Anchorena, *La repatriación de Rosas*, Buenos Aires, Theoría, 1990; Ignacio Bracht, “Crónica de la repatriación de los restos de Rosas”, en *Historia. Revista-libro trimestral*, a. X, n° 37, marzo-mayo de 1990, pp. 3-42 y Eugenio Rom, *¡Perdón, Juan Manuel! Crónica de un regreso*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1990. Más allá de ciertas discrepancias de tono personal coinciden en cómo fue el proceso de repatriación aunque difieren en el sentido del retorno de Rosas: para Anchorena significaba una prenda de unidad mientras que Rom no aceptaba un Rosas “aceptado” y “perdonado” sino un Rosas triunfal, victorioso, revoleando su poncho colorado al frente de sus gauchos (p. 114).

⁷ Comisión Honoraria: Presidente Provisional del Senado, Eduardo Menem, Presidente de la Cámara de Diputados, Alberto Pierri; Presidente de la Corte Suprema, José S. Caballero y Ministro de la Corte, Santiago Petracchi, además de familiares y otras personalidades.

Comisión Ejecutiva (o Junta Ejecutiva): Manuel de Anchorena, Eugenio Rom Ezcurra (tenía la representación de la familia), Martín Silva Garretón y José M. Soaje Pinto (familiares), Ignacio Bracht, Diego Blasco, Alejandro Piñeiro y Guillermo Heisinger (todos ellos de Cancillería) y el asesor presidencial Julio Mera Figueroa.

⁸ Aparentemente Rosario había sido elegida por su fuerte impronta peronista. Según Anchorena, debido a las disputas internas del peronismo rosarino, el acto no reunió más de 6000 personas. Se contó con la presencia de una representación sindical (UOM, UPCN, SOMU, Plásticos), el secretario general de la CGT, Saúl Ubaldini, Lorenzo Miguel y Luis Barrionuevo.

Rosas con San Martín, Belgrano, Sarmiento, Alberdi, Roca, Pellegrini, Lisandro de la Torre, Yrigoyen y Perón; en el acto de la Recoleta agregó a Urquiza, Quiroga, Peñaloza y Güemes. Menem no sólo apelaba a conciliar distintas tradiciones históricas sino que ese esfuerzo por la concordia nacional apuntaba al pasado reciente y al propio presente. En una clara alusión a los indultos que por esos días se estaban promoviendo, Menem afirmaba que estaba “dispuesto a pagar todos los costos políticos del mundo con tal de que nos demos las manos y dejemos atrás los resentimientos”.⁹

Desde Rosario el navío Murature transportó el féretro por el río Paraná para hacer un alto en la Vuelta de Obligado. Ya en Buenos Aires la recepción en el puerto estuvo encabezada nuevamente por Menem, el gabinete y otras autoridades. Los gestos de reconciliación nacional, a la orden del día, se encarnaron en una comitiva de descendientes de antiguos adversarios de Rosas, los generales Iriarte, Paz, Lavalle y Urquiza.¹⁰ En su discurso Menem volvió a reiterar los conceptos de su discurso en Rosario y expresó la esperanza de que el año 2000 encontrara a la Argentina como “uno de los países más grandes del mundo por su grandeza espiritual y por su desarrollo económico”.

La marcha de la cureña hacia Recoleta estuvo integrada por 500 granaderos a caballo, los coraceros de Lavalle, unos efectivos de la policía vestidos como los “Colorados del Monte” y la banda de la Escuela de Mecánica de la Armada. Además, integraban la comitiva unos 5000 gauchos de Argentina y Uruguay encabezados por Manuel de Anchorena, el comodoro Juan J. Güiraldes y Celestino Diego de la Comisión Nacional de Gauchos para la Repatriación de Rosas. Según los autores consultados durante el recorrido hubo una gran presencia popular y espontánea que arrojaba flores al paso y agitaba banderas argentinas. En la Recoleta el acto se cerró con unas palabras del Intendente Carlos Grosso y un responso del padre Alberto Ezcurra.

LAS REPERCUSIONES

Los medios gráficos se hicieron eco de la repatriación a través de noticias, editoriales y cartas a lectores que reflejaban las encontradas posiciones acerca de Rosas y su época, además de interés y preocupación por el significado de su retorno. En algún medio también se objetaba el

⁹ *La Nación*, “Fueron repatriados los restos de Rosas”, 1º de octubre de 1989, pp. 1 y 19. El día de la llegada de Rosas el gobierno publicó en los diarios su adhesión y la de las demás autoridades nacionales y provinciales con la siguiente leyenda: “El pueblo de la Nación Argentina al Brigadier General Don Juan Manuel de Rosas en homenaje a la repatriación de sus restos y en cumplimiento del objetivo de unidad nacional”.

¹⁰ Por su parte, Menem compensó por anticipado la importancia otorgada a la llegada de Rosas con su participación en un homenaje a Sarmiento en San Juan donde planteó la necesidad de no pelearse con los muertos y de tomar de cada uno de ellos lo mejor.

trasiego de féretros que parecía haberse convertido en una costumbre argentina y que ahora adquiriría una resonancia aún mayor. Se refería a la discutida ley de 1988 que había dispuesto el traslado de Sarmiento a San Juan y al posible traslado de Vicente López y Planes de la Recoleta a una iglesia del partido de Vicente López por iniciativa del intendente radical de esa localidad, Enrique Iglesias.¹¹

También era motivo de especulación y debate el lugar de reposo de los restos de Rosas e incluso de su misma existencia dado que algunos sostenían que durante la Segunda Guerra Mundial los alemanes habían devastado el cementerio de Southampton. De existir los restos, unos opinaban que debían quedarse en Southampton, dada la última voluntad de Manuelita Rosas; otros que debían ser sepultados en la bóveda familiar de los Ortiz de Rozas en la Recoleta según el testamento del propio Rosas.¹²

La posibilidad de que fuera sepultado en la Catedral de Buenos Aires al lado de San Martín generó polémica (también el rumor era de que lo fuera en el regimiento de Granaderos a Caballo). Algún lector consideraba aberrante asociar a San Martín con el “gran liberticida”, igualar “la sencillez del general con la egolatría mórbida del déspota sanguinario”. Lo cierto es que ya en 1974, Manuel de Anchorena había sondeado esa posibilidad dado que desde la perspectiva revisionista no era descabellado que San Martín y Rosas descansaran juntos si se consideraba que el segundo había venido a completar la obra del Libertador. Según Anchorena, el Arzobispo de Buenos Aires, Monseñor Aramburu le indicó que dado que el Código de Derecho Canónico impedía ahora sepultar a civiles en iglesias lo consultaría con el nuncio apostólico Monseñor Calabresi. Éste, según la misma fuente, le respondió que Rosas no tenía la entidad de San Martín pero además que si lo permitían luego querrían enterrar a Perón en la Catedral.¹³

En estos cruces epistolares a través de los diarios aparecían involucrados descendientes de Rosas y de otras figuras históricas, abogados, católicos practicantes, militares, diplomáticos, historiadores, diputados y ciudadanos comunes. Muchos de los apellidos tenían una fuerte resonancia política e histórica: Amadeo, Noailles, Sorondo, Anchorena, Ezcurra, Urquiza, Ruiz Moreno, Lavalle Cobo. Por otra parte, en la evaluación de Rosas también se contraponían las espadas del radicalismo y del peronismo: Raúl Alfonsín rechazaba considerar a Rosas como

¹¹ Véase *La Nación*, 3 y 6 de septiembre, pp. 9 y 12 respectivamente y editorial “El reposo de los muertos”, 16 de septiembre de 1989, p. 7.

¹² Véase fundamentalmente *La Prensa*, 26 de julio, 12 de agosto y 3 y 8 de septiembre de 1989. El lugar de descanso de Rosas también era discutido en cartas de lectores de *Clarín*, *La Nación* y *Ámbito Financiero*.

¹³ Véase *La Nación*, 1º y 5 de septiembre de 1989, pp. 8 y 12 respectivamente. M. de Anchorena, *op. cit.*, pp. 92-95.

arquetipo para la juventud argentina mientras que el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Antonio Cafiero exaltaba a Rosas en aras de la unión nacional.¹⁴

Otro aspecto del debate discurría alrededor de los méritos o deméritos de Rosas y acerca de convertirlo en una prenda de unión de los argentinos. En los artículos periodísticos y en las cartas de lectores se recurría a los viejos tópicos de los enemigos y defensores de Rosas. Se planteaba tanto que la repatriación era una acción de caridad cristiana y permitiría después de tantas décadas de discordia la posibilidad de coadyuvar a la unidad nacional como el rechazo de lo que la repatriación venía a simbolizar llamando a dejar descansar en paz a los muertos.

En diarios como *La Prensa* y *La Nación* predominaban aquellas posiciones contrarias a la figura de Rosas que traían a cuenta las viejas acusaciones de tirano, liberticida, cobarde y de impedir la organización constitucional del país. Se consideraba que no era necesaria una reconciliación basada en falacias revisionistas que convertían a tiranos en héroes nacionales. Para algunos la exaltación de Rosas llevaría a los espíritus recalcitrantes a profundizar el odio y la división de los argentinos.¹⁵

Algunos entendían que justamente una política de concordia exigía no remover temas que herían profundas convicciones. La diputada radical Nélica Baigorria, por ejemplo, criticaba la política de conciliación cuando la bancada peronista se había opuesto a un proyecto de ley que declaraba a 1988 como año sarmientino. La unidad nacional se forjaba, afirmaba Baigorria, sobre principios e ideales que se tornaban comunes e impulsaban a considerar a la patria como empresa de todos. Recordaba las lecciones de Ricardo Rojas, Emilio Ravignani y José L. Romero entre otros, con lo que había conocido el valor de las palabras simbólicas de Echeverría (de quien no se tenían las cenizas para ser repatriadas y había tenido que exiliarse huyendo de la Mazorca): Mayo, Progreso, Democracia. Junto a Echeverría Nélica Baigorria reivindicaba a Alberdi, Sarmiento, Mitre, Vicente F. López, A. Aberastain, Félix Frías y Juan M. Gutiérrez.¹⁶

Las disputas no sólo se daban en el campo epistolar y periodístico. Simultáneamente a los trámites de la repatriación distintos sectores impulsaban actos que recordaban las gestas de los enemigos de Rosas. En Corrientes se celebró el sesquicentenario de la batalla de Pago Largo, símbolo de la defensa de la autonomía provincial y la libertad. También se constituyó la Comisión promotora de homenaje a los Libres del Sur con las fuerzas vivas de Dolores,

¹⁴ *La Nación*, 27 de septiembre y 13 de noviembre de 1989.

¹⁵ En contrapartida, Rosas era sindicado como arquetipo del gaucho y del patriota, incorruptible, verdadero demócrata, además de defensor de la soberanía y unidad nacional.

¹⁶ *La Nación*, 7 de octubre de 1989, p. 6.

Chascomús, Castelli y Gral. Madariaga donde participaban Enrique de Gandía, Juan J. Cresto, Isidoro Ruiz Moreno y Armando Alonso Piñeiro.¹⁷

Por su parte, *La Nación* intentaba compatibilizar su posición antirrosista con la idea de que el paso del tiempo hacía posible enfocar los hechos con espíritu de reconciliación. Para el diario Rosas pertenecía a un “capítulo oscuro y doloroso de la historia patria” y reivindicaba la libertad y el progreso que había seguido a la constitución de 1853/60. Pero en sintonía con lo afirmado por el presidente Menem, *La Nación* creía que después de décadas de retroceso se podía retomar la senda del crecimiento económico y cultural bajo una sola bandera y restañar las heridas no sólo de un pasado lejano sino “las que se abrieron como consecuencia de acontecimientos mucho más cercanos en el tiempo”.¹⁸

Este espíritu de conciliación, aunque fuera parcial, fue aceptado también por la Iglesia. En ocasión de la peregrinación juvenil a Luján Monseñor Aramburu llamó a la pacificación y reconciliación. Incluso en sectores insospechados, como por ejemplo, la Comisión de Afirmación de la Revolución Libertadora presidida por el almirante Isaac F. Rojas aceptaban la repatriación aunque no adherían a los honores oficiales y lamentaban que las Fuerzas Armadas tuvieran que participar en ella.¹⁹

El impacto del retorno de Rosas en el campo de las publicaciones académicas y de aquellas dedicadas a la difusión de temas históricos y culturales fue muy menor.²⁰ En ellas se reflejaban las diferentes percepciones sobre el sentido de la repatriación y el uso de la historia. Por ejemplo, María Sáenz Quesada consideraba que las heridas causadas por el gobierno de Rosas ya estaban cerradas y entendía que las polémicas de antaño se habían apagado por la defección natural de sus protagonistas y porque las experiencias recientes y la necesidad de insertar la Argentina en el mundo contemporáneo exigían ser indulgentes con las diferencias de antaño. Sáenz Quesada opinaba, en un mensaje muy a tono con la política del gobierno, que la democracia y el respeto a la diversidad de opiniones eran frutos de un pasado doloroso que se quería dejar atrás definitivamente.²¹

¹⁷ *La Nación*, 22 y 30 de septiembre, pp. 4 y 8 respectivamente. Otros temas que se debatían era la posibilidad de construir un mausoleo en Palermo, reemplazar el nombre de la Av. Monroe por el de Rosas o el posible cambio de nombre de la calle Mitre por el de Rosas en la localidad de Ayacucho a propuesta del bloque justicialista del municipio. Este último tema fue seguido con especial atención por el diario *La Nación*.

¹⁸ *La Nación*, editorial “La repatriación de los restos de Rosas”, 10 de septiembre de 1989, p. 8.

¹⁹ *La Nación*, 2 de octubre y 30 de septiembre, pp. 13 y 4 respectivamente.

²⁰ Se consultó el *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas “Emilio Ravignani”*, el *Boletín* y la revista *Investigaciones y Ensayos* de la Academia Nacional de la Historia, el *Anuario del Instituto de Estudios Histórico Sociales* de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires y las revistas *Punto de Vista*, *Historia* y *Todo es Historia*.

²¹ María Sáenz Quesada, “Amigo lector”, en *Todo es Historia*, a. XXIII, n° 268, octubre de 1989, p. 3.

En otra de las escasas contribuciones sobre el tema, Hilda Sábato afirmaba que el gesto político de Menem pretendía colocarse por encima de la querrela historiográfica entre liberales y revisionistas más que participar de ella y opinaba que para cumplir con su proyecto de unidad nacional Menem debía clausurar la memoria de los conflictos como lo pretendía hacer en la actualidad con los indultos. A diferencia de la positividad que encontraba Sáenz Quesada en dejar atrás historias dolorosas, Hilda Sábato encontraba auspicioso el importante rechazo a los indultos como el escaso fervor despertado por la repatriación, ya que hacía que la manipulación política de la historia llevara a resultados no queridos, en este caso, a no olvidar y a pensar la historia sin apelar a síntesis forzadas.²²

Como colofón de la política de pacificación nacional, que no sólo había sido sostenida por el gobierno nacional, una semana después de la llegada de Rosas, Menem otorgaba el indulto a 277 militares y civiles involucrados en el terrorismo de Estado, la guerra de Malvinas, las sublevaciones de Semana Santa, Monte Caseros, Villa Martelli y el copamiento del Aeroparque Metropolitano.

EL MONUMENTO

Un último triunfo revisionista faltaba alcanzar. El proyecto de erigir un monumento a Rosas había sido aprobado por ley nacional en 1995 pero recién el 8 de noviembre de 1999 pudo ser inaugurado. El monumento, cuyo autor fue el escultor catamarqueño Ricardo Dalla Lasta, consiste en una figura ecuestre de bronce con un pedestal de granito rojo con bajorrelieves que aluden a al Combate de la Vuelta de Obligado (“Guerra del Paraná”), la firma del Pacto Federal de 1831 y la campaña del Desierto. En el frente, como no podía ser de otra manera, se halla transcrita la cláusula tercera del testamento de San Martín por la que legaba su sable a Rosas.

En la inauguración participaron el presidente Menem, el Vicejefe del Gobierno de la Ciudad, Enrique Olivera, el Instituto Nacional de Investigaciones Históricas “Juan Manuel de Rosas”, la Comisión Permanente de Homenaje a Rosas y otras autoridades nacionales, provinciales y municipales, diplomáticos, autoridades religiosas, miembros de las Fuerzas Armadas con uniformes de época, veteranos de Malvinas, gauchos de asociaciones tradicionalistas, “Colorados del Monte” y alumnos de escuelas. En los discursos se destacó el espíritu de conciliación necesario para asumir el pasado y la importancia de preservar la memoria para

²² Hilda Sábato, “Olvidar la memoria”, en *Punto de Vista. Revista de Cultura*, a. XII, n° 36, diciembre de 1989, pp 8-10.

evitar que la historia se repitiera. El presidente del Instituto Nacional de Investigaciones Históricas “Juan Manuel de Rosas” remarcó que la glorificación de Rosas a través del monumento señalaba el carácter de reparación definitiva de la memoria colectiva. Lo más notable del acto fue la “gaffe” de Menem al ponderar los auxilios que Facundo había proporcionado a Rosas durante su exilio.²³

La inauguración del monumento generó serias polémicas. Los ejes de la discusión giraron nuevamente acerca de los términos tiranía-dictadura, sobre la concesión legítima o no de las facultades extraordinarias y la suma del poder público, el cierre de escuelas, la actividad de la Mazorca, el centralismo político y la posibilidad de entregar las Islas Malvinas. Intervinieron directa o indirectamente en estos intercambios María Sáenz Quesada, Isidoro J. Ruiz Moreno y Mario O’Donnell (publicaron sus artículos en *La Nación* el mismo día de la inauguración del monumento), el Comodoro Carlos French, Jorge Tonelli, Jorge Sulé, Alberto González Arzac, Jorge R. Vanossi, Luis J. V. de Urquiza, Juan J. Cresto (director del Museo Histórico Nacional) y el Instituto Urquiza de Estudios Históricos, entre otros. Los revisionistas indicaban con cierta justeza (aunque no autoaplicada) la falta de actualización historiográfica (que en este caso se remitía a no haber sido leídos), la ausencia de contextualización de los acontecimientos históricos que se evocaban y la parcelación de procesos históricos que impedían dar una mejor y cabal perspectiva de la etapa analizada. Además, consideraban que para contribuir a la reconciliación nacional era necesario guardar respeto y consideración a los próceres forjadores de la nación.²⁴

Si en oportunidad de la repatriación *La Nación* había mantenido una posición relativamente moderada, ahora atacaba lo que entendía que ya era la exaltación de un tirano que había provocado el retroceso del país y había impedido la organización constitucional. El editorial expresaba la absoluta certeza que la existencia del monumento no modificaría el juicio histórico. Pese a ello *La Nación* llamaba al respeto en el disenso en aras de la reconciliación nacional.

Más allá de las virtudes, crímenes y defectos, es posible que el presente político se manifestara a través de cierta exasperación en el debate. En el artículo de María Sáenz Quesada, además de remarcar la ponderación del gobierno dictatorial, conservador y manipulador de Rosas que habían hecho los revisionistas en los ’30 y ’40 (época de Mussolini y

²³ Más tarde, el presidente Menem aclaró que presa de la emoción había cometido un error y que en realidad era la viuda de Quiroga quien le había prestado esa ayuda.

²⁴ El Instituto recopiló los artículos y cartas de lectores de los diarios y les añadió las réplicas consiguientes dado que muchas de ellas no habían sido publicadas en los periódicos. Véase “Ante un retroceso historiográfico”, en *Revista del INIHJMR*, n° 57, octubre-diciembre de 1999, pp. 86-152. Las menciones de artículos y cartas remiten a estas páginas.

Hitler, recordaba la autora), entendía que la polémica entre la historia oficial y el revisionismo se había agotado y que al público le interesaba más la intimidad de los poderosos que la historia política y diplomática tradicional. Pese a ello, Sáenz Quesada temía que la estatua de Rosas revalorizara la figura del dictador que gobernaba con poderes especiales y que recurría a mazorqueros (“antecedente directo de las fuerzas parapoliciales” del siglo XX). Tras la reivindicación de Rosas, indicaba, se “reaviva el reclamo autoritario a favor de la mano fuerte que de una buena vez ponga orden en la sociedad y que ‘meta bala’ sin reparar en la ley”.²⁵

Posiblemente, frente a una década menemista que dejaba una estela de problemas no resueltos, desde la baja calidad institucional y la escasa transparencia de la justicia, la corrupción y la sensación de impunidad, la desigualdad social profunda y las dudas crecientes sobre la estabilidad económica y además, pocos días después del triunfo de la Alianza, la inauguración del monumento permitió expresar mayores reparos a la política de unidad nacional que había llevado adelante Menem y a los gestos favorecedores de la interpretación revisionista del pasado.

EL INSTITUTO “JUAN MANUEL DE ROSAS”

Entre la repatriación y la inauguración del monumento pasaron diez años pero, como se indicó anteriormente, la presencia de Rosas se fortaleció en ese lapso, no sólo a partir de los gestos del gobierno sino también a través de la tarea del Instituto de Investigaciones Históricas “Juan Manuel de Rosas” (en adelante Instituto o IIHJMR). En 1991, después de casi veinte años sin aparecer prácticamente ninguna publicación, el IIHJMR reinició la edición de su revista y la colección “Estrella Federal” de ensayos y narraciones referidos a la historia de la Confederación Argentina.²⁶

En cuanto a sus presupuestos básicos, el discurso del IIHJMR no difería al que tradicionalmente había recurrido desde hacía más de cincuenta años. El revisionismo pretendía

²⁵ También Jorge R. Vanossi relacionaba a Rosas con el nazismo en cuanto a la concepción política de negar la justicia y la vida a los adversarios. Por el contrario, De la Rúa, jefe de gobierno de la Ciudad y presidente electo afirmaba que la inauguración tenía un sentido de síntesis histórica que al callar las pasiones permitía un juicio más sereno y la coexistencia de las estatuas de Rosas, Urquiza y Sarmiento en Palermo. Por su parte, Mario O’Donnell insistía en el rechazo de San Martín de los abusos dictatoriales de Rosas y de la Mazorca según la famosa carta a Gregorio Gómez.

²⁶ Entre los principales integrantes de la Comisión Directiva a lo largo de la década del ’90 estaban el presidente honorario, Alberto Contreras, el presidente brigadier (R) Carlos R. French y en otros cargos Fermín Chávez, Manuel de Anchorena, Osvaldo Guglielmino, Jorge Sulé, Jorge A. Ocón, Jorge Bohdziewicz, Alberto Mondragón, Roberto Fernández Cistac, Elena Bonura, Alberto Gelly Cantilo, Alberto González Arzac, César M. Castex, Juan M. Soaje Pinto, Oscar Denovi, Ignacio Bracht, Valentín Thiébaud, Enrique Bonomi, Cristina Minutolo de Orsi y Oscar Daneri. Los cambios en la Comisión se produjeron en buena medida por el fallecimiento de sus miembros más que por una renovación institucional. También se creará un Consejo Académico.

restaurar la verdad histórica y el alma nacional y romper con el silencio oficial y el de la prensa después de un siglo de falsificación de los herederos de Caseros. Pese a que el país real había incorporado esa verdad, el IHHJMR entendía que debía darse la última batalla contra los medios de comunicación, academias y universidades para alcanzar la victoria final. No obstante este llamamiento bélico el Instituto se alineaba con el gobierno nacional en cuanto a terminar con los desencuentros de los argentinos y hacer posible la unidad nacional.²⁷

Entre 1991 y 1999 el Instituto publicó 34 números de la revista donde la reivindicación de Rosas como defensor de la soberanía y unidad nacional seguía siendo su primordial objeto de estudio. A ello se le unían los llamados de atención respecto a las amenazas a la identidad nacional, la disminución del patriotismo, la penetración cultural extranjera y la prédica disolvente de ciertas ideologías. Si bien es cierto que en algunos momentos el afán polémico pareció disminuir, ese espíritu beligerante volvió a encontrar motivos en distintas ocasiones (por ejemplo, rechazando el predominio de la historia oficial en la educación y en los medios de comunicación), especialmente en 1999 con la inauguración del monumento a Rosas o al año siguiente cuando el gobierno del presidente De la Rúa intentó eliminar el carácter nacional del Instituto.²⁸

En los editoriales de la revista es posible observar los tópicos mencionados anteriormente. Si bien los revisionistas ya no rechazaban de plano la incorporación de Rosas a un panteón constituido por buena parte de sus enemigos, Rosas seguiría siendo el defensor de la soberanía y de la causa popular que había permitido no “ceder a la presión de los que propugnaban el sometimiento al ‘nuevo orden mundial’”.²⁹ Ahora, a fines del siglo XX otro nuevo orden mundial imponía una conducta alejada de la tradición histórica y del orden natural y sólo la Familia, la Fe en Dios y el amor a la Patria podían enfrentarlo.³⁰

El IHHJMR adhería a la política de unidad nacional del gobierno pero ello no quitaba que se deslizaran algunas alusiones críticas. Sobre todo se planteaba la ausencia de un proyecto nacional que frenara la crisis moral y el decaimiento del sentimiento patriótico que se reflejaba en la falta de conciencia territorial, la pérdida del idioma, el menosprecio de los símbolos nacionales y de la riqueza cultural propia. Se debía establecer un proyecto político nacional a través del Congreso o una asamblea de partidos políticos que expresara la filosofía colectiva

²⁷ “Nueva época y un renovado objetivo”, en *Revista del IHHJMR*, n° 24, mayo-julio de 1991, pp. 5-6.

²⁸ Cierta espíritu de conciliación se reflejó en la adhesión y participación del Instituto en ceremonias convocadas por el Instituto Nacional Belgraniano y el Instituto Nacional Sanmartiniano. Justamente con este último había mantenido una fuerte polémica durante el primer gobierno peronista acerca de la relación entre San Martín y Rosas.

²⁹ “Rosas en su patria”, en *RIHHJMR*, n° 24, mayo-julio de 1991, pp. 7-8.

³⁰ *RIHHJMR*, n° 39, abril-junio de 1995, pp. 5-6.

como nación y los objetivos a alcanzar sin distinción de ideologías y partidismos como en su momento lo había llevado a cabo Rosas.³¹

Con respecto a los artículos publicados en la revista, buena parte de autoría de los miembros de la Comisión Directiva y del Cuerpo Académico, no mostraban demasiadas novedades que los alejaran de la producción militante anterior. Un número significativo de ellos giraron alrededor de Rosas y su época, por lo general desde una perspectiva predominantemente política. Sí aparecía un tema que no era nuevo en las preocupaciones revisionistas pero que se constituía en un nuevo hito en la defensa de la soberanía nacional: las Islas Malvinas.³²

La vitalidad del Instituto se expresó en sus publicaciones y también en una innumerable cantidad de actividades desarrolladas en esta década. Además de las realizadas en la propia sede el IHHJMR se preocupó por articular una red de instituciones similares en el resto del país y por tener una presencia activa a través de actos, conferencias, homenajes (a Rosas, Dorrego, Quiroga, San Martín y recordatorios de la Vuelta de Obligado y de Malvinas), muestras en museos, patrocinio de escuelas y organización de congresos y jornadas.

En el ámbito de la provincia de Buenos Aires el Instituto se multiplicaba en actos, conferencias y homenajes en el Gran Buenos Aires y en localidades como Escobar (el intendente Patti inauguró la primera estatua de Rosas de cuerpo completo en el país), San Miguel del Monte, Mercedes, San Antonio de Areco, Chivilcoy, Gral. Madariaga, Gral. Lavalle, Mar de Ajó, San Nicolás, San Pedro, Ramallo, Bahía Blanca y la consabidos viajes a la Vuelta de Obligado y a Martín García. En todas estas actividades se observaba la presencia de autoridades nacionales, provinciales y municipales, en algunos casos escolares, sindicales, religiosas, con la participación de representantes de las fuerzas armadas y en muchos casos de cuerpos del ejército.

Un vínculo más estrecho con el Estado se reflejó en las relaciones mantenidas con instituciones oficiales: el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), el Instituto Bibliográfico “Antonio Zinny” y el Banco de la Provincia de Buenos Aires con el cual se firmó un convenio de cooperación para apoyar el estudio de la historia

³¹ “La Dirección”, en *RIIHJMR*, n° 31, abril-junio de 1993, pp. 5-6 y “La Dirección”, en *RIIHJMR*, n° 32, julio-septiembre de 1993, pp. 5-6. Además se aludía al freno del desarrollo nuclear y la investigación del espacio sideral, el estancamiento industrial y el desequilibrio de la balanza de pagos junto con la escasa claridad en las tratativas por las Islas Malvinas. También se puede agregar la crítica que se hacía a la reforma educativa que diluía la Historia como disciplina autónoma en las Ciencias Sociales. En *RIIHJMR*, n° 47, abril-junio de 1997, pp. 5.

³² A los artículos publicados por la revista y la colección Estrella Federal se le debe sumar la activa difusión desde la editorial Theoría. Esta publicó la obra de Fermín Chávez y reediciones del propio Chávez, Carlos Ibarguren y José L. Busaniche entre otros textos. Además editó la *Gramática y diccionario de la lengua pampa y las Instrucciones a los mayordomos de estancias* del propio Rosas.

bonaerense y la realización de jornadas y encuentros como las Jornadas de Historia de los Gobernadores Bonaerenses.³³ Además, en 1993 con el apoyo de la Secretaría de Cultura de la Nación, encabezada por José M. Castiñeira de Dios, el Instituto pudo inaugurar la Biblioteca Popular Adolfo Saldías.³⁴

El Instituto impulsó una serie de jornadas y congresos como por ejemplo las Jornadas del Sesquicentenario de la Convención Arana-Mackau (1990), las Jornadas de Historia de los Gobernadores Bonaerenses ya citada, las Jornadas de Historia de la Confederación Argentina y los Encuentros Regionales de Historia Bonaerense. En 1995 organizó junto con el Archivo General de la Nación, el Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, la Secretaría de Cultura de la Municipalidad de Buenos Aires, el Banco de la Provincia de Buenos Aires y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) el Congreso Nacional de Historia Argentina bajo la advocación del sesquicentenario de la Vuelta de Obligado.

En lo que hace a la reivindicación y difusión de la figura de Rosas, el Instituto se preocupó por organizar una red de centros rosistas a través de congresos y de la creación de una Federación Nacional de Entidades Rosistas. Las organizaciones que participaron en estos eventos procedían de varios puntos del Gran Buenos Aires y de localidades como Mar del Plata, Bahía Blanca, Mercedes, San Miguel del Monte, Bragado, Santa Fe, Rosario, Villa Regina, Mendoza, Salta, Corrientes y Paraná.

La coronación de toda esta tarea se produjo en 1997 cuando el IHHJMR fue convertido por decreto del Poder Ejecutivo en “nacional”. En los fundamentos de la disposición, una larga enumeración de los méritos de Rosas, venía a aceptar plenamente la versión revisionista. Entre las competencias del Instituto figuraban el estudio de la vida del prócer y la difusión de su obra a través de conferencias, congresos, eventos culturales y patrióticos tanto en su sede como en establecimientos educativos, civiles y militares del país. También la de formar museos, archivos y registros documentales, cooperar con autoridades en la conservación de edificios, lugares históricos y obras de arte vinculados con Rosas. Además, debía cooperar con las autoridades nacionales, provinciales y municipales y con las instituciones de enseñanza para “orientar la docencia para el mejor aprovechamiento y comprensión de la lección dejada a

³³ El CONICET auspició la revista (junto con la Secretaría de Cultura de la Nación) y en 1991 aprobó el proyecto de investigación dirigido por Adolfo Casablanca sobre Historia de empresas del Estado: YPF, Flota Mercante Argentina y Ferrocarriles Argentinos con sede en el instituto. En *RIHHJMR*, n° 25, agosto-septiembre de 1991.

³⁴ El apoyo oficial también se concretó a través de la propaganda en la revista. El Gobierno y el Banco de la Provincia de Buenos Aires y los Municipios de La Plata y de Escobar publicaron allí.

nuestro pueblo y a nuestras clases dirigentes por el Prócer como asimismo el asesoramiento respecto de la fidelidad histórica” en todo lo que se relacionara con Rosas.³⁵

ALGUNAS REFLEXIONES FINALES SOBRE EL REVISIONISMO

Las páginas que anteceden intentaron mostrar la presencia en algún grado significativa de la figura de Rosas y de la perspectiva revisionista en los medios de comunicación, en publicaciones, en la calle y en los actos de gobierno. Incluso al amparo del éxito de la literatura de divulgación histórica y de la propia novela histórica, la época de Rosas fue objeto de atención de diversos autores y novelistas que intentaron abordar esa etapa desde lo biográfico y desde la vida cotidiana.³⁶

En términos generales, sin embargo, diversos historiadores han coincidido tanto en la escasa repercusión que tuvo la repatriación de los restos de Rosas como en la declinación y la poca significación del revisionismo a partir de los años '70 y sobre todo para un momento histórico en el que parecían diluirse las viejas querellas que habían marcado el derrotero de la memoria histórica de los argentinos.³⁷

Ahora bien, ¿cuál es la magnitud a partir de la cual podríamos sostener que la repercusión de un acontecimiento como la repatriación fue significativo? ¿Y a partir de qué fenómenos cualitativos y cuantitativos lo podríamos hacer? ¿El punto de referencia es lo que se supone que habría sucedido en los años '60 y '70? Sin entrar en un debate sobre esta cuestión se podría afirmar que en una época en donde la presencia de la historia en la política del presente y en el horizonte de la sociedad no parecía tener gran relevancia, la repatriación de Rosas no significó

³⁵ “Decreto de nacionalización de nuestro instituto”, en *RINIHJMR*, n° 47, abril-junio de 1997, pp. 176-183.

³⁶ Tales son los casos de María Sáenz Quesada, *Mujeres de Rosas*, Buenos Aires, Planeta, 1991; Eugenio Rosasco, *Color de Rosas*, Buenos Aires, Sudamericana, 1993; María Rosa Lojo, *La princesa federal*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998; Vera Pichel, *Encarnación Ezcurra. La mujer que inventó a Rosas*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999; María Esther de Miguel, *La amante del Restaurador*, Buenos Aires, Planeta, 1993 y Andrés Rivera, *El farmer*, Buenos Aires, 1996. El revisionismo rechazaba de plano las dos últimas obras ya que entendía que tergiversaban la historia apoyándose en “la pornografía, la deformación moral, en aberraciones sexuales, en manifestaciones intelectuales y sentimentales falsas de los actores”, constituyendo en un desprecio a la memoria de los próceres. En *RIIHJMR*, n° 44, julio-septiembre de 1996, pp. 5-6 y 108-110 y n° 35, abril-junio de 1994, pp. 126-129.

³⁷ Además de H. Sabato, *op. cit.*, coinciden en esta apreciación, Tulio Halperín Donghi, Natalio Botana y José L. Chiaramonte. Véanse las entrevistas en Roy Hora y Javier Trímboli, *Pensar la Argentina. Los historiadores hablan de historia y política*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1994, pp. 48, 125 y 159-160. También Enrique de Gandía, “La sombra de Rosas”, en *Historia. Revista-libro trimestral*, a. XII, n° 45, marzo-mayo, 1992, pp. 41-54. Por su parte, Alejandro Cattaruzza entiende que no sólo el revisionismo sino que ningún grupo aparece como un participante relevante en el debate político historiográfico de estos años. Sin embargo, Cattaruzza plantea que habría cierta aceptación de las tesis revisionistas en la opinión pública no tanto en la reivindicación de Rosas como en una historia manipulada por intereses políticos que impedirían comprender los problemas del presente. En “El revisionismo: itinerarios de cuatro décadas”, en Alejandro Cattaruzza y Alejandro Eujanián, *Políticas de la Historia. Argentina, 1860-1960*, Buenos Aires, Alianza, 2003, p. 182.

un acontecimiento menor. Si bien no generó grandes movilizaciones populares ni conflictos virulentos, la participación de la sociedad tanto en forma espontánea como aquella movilizadora por sectores políticos, sindicales, nacionalistas y tradicionalistas en los actos de Rosario, Vuelta de Obligado, el puerto de Buenos Aires y en el camino a la Recoleta no fue insignificante. Tampoco lo fue su repercusión en los principales diarios que le dedicaron la primera plana y otros espacios como ya se indicó.

Una ausencia significativa en el debate fue la de los historiadores profesionales y el casi nulo reflejo de estos acontecimientos en las publicaciones académicas. Este olvido llevaría al viejo debate acerca de la participación e incidencia de los intelectuales y en particular de los historiadores en la vida pública, más allá de entender que la producción historiográfica en estos momentos hacía tiempo que se había alejado tanto de las sendas señaladas por las interpretaciones liberales y revisionistas clásicas como de la pugna histórico-política.³⁸ Si se aceptara que el gesto político de Menem no tenía que ver con un debate historiográfico o llevaba a un abuso de la historia, con más razón se podría argumentar que ello no eximía de reflexionar acerca de la relevancia de Rosas y su época en la memoria histórica y sobre aquéllos mitos, olvidos y recuerdos respecto de los cuales se supone que los historiadores tienen algo que decir.³⁹

Un segundo aspecto que se pretendió matizar es el carácter pragmático de la decisión política de Menem, al reunir en un mismo haz la repatriación y los indultos. Al destacar únicamente el oportunismo del presidente se corre el peligro de diluir el peso de la tradición revisionista de buena parte del peronismo y sentida por una parte de la población, convirtiéndola en un mero instrumento de distracción del “verdadero” juego político. Parece exagerado suponer que la repatriación sólo tuvo por finalidad convalidar históricamente los indultos.

No se pretende negar la utilización política de la historia pero se debe señalar que la reivindicación de Rosas no quedó circunscripta a una “operación política” emparentada con la sanción de los indultos sino que se sostuvo a lo largo de los años '90. Durante el gobierno de Menem la figura de Rosas apareció por primera vez en un sello postal y en los billetes⁴⁰, se

³⁸ Si bien no hubo en términos cuantitativos una gran producción específica sobre Rosas y su época en los '90, merece destacarse un conjunto de publicaciones y ponencias de autores como Jorge Myers, Ricardo Salvatore, Marcela Ternavasio, Silvia Ratto y Jorge Gelman entre otros, que abordaron aspectos relativos al discurso y las representaciones de la república, el disciplinamiento social, la participación electoral, el problema indígena y la producción rural de la época. Otros autores incorporaron la etapa rosista dentro de análisis temporales más abarcativos relativos al caudillismo, al federalismo, a la construcción de la clase terrateniente, etc.

³⁹ Para la época estudiada además de las publicaciones citadas en la nota n° 20 se relevaron: *Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral* (Universidad Nacional del Litoral), *Trabajos y Comunicaciones* (Universidad Nacional de La Plata), *Entrepasados. Revista de Historia y Desmemoria. Re-vista de Historia*.

⁴⁰ En 1991 se emitió por primera vez un sello postal con la efigie de Rosas. En 1989 se había emitido una alusiva al combate de la Vuelta de Obligado. En 1992 comenzó a circular el billete de veinte pesos con la efigie de Rosas

erigió el monumento en Palermo y se nacionalizó el Instituto. ¿La política de Menem seguía siendo sólo producto del oportunismo político o reflejaba también una arraigada tradición que compartía una parte importante del peronismo y tal vez de la sociedad?

Un tercer aspecto a abordar es el relativo a la afirmación sobre la clara declinación -respecto a los años '60 y '70- del lugar ocupado por el revisionismo, tanto en la discusión político-histórica como en la difusión y recepción por parte del público. En las páginas precedentes se ha intentado señalar para los años menemistas una parte de los circuitos y redes que vinculaban a instituciones, grupos y asociaciones de carácter público y privado que, paralelamente a las instituciones académicas, se manifestaban con cierta vitalidad a través de centros, editoriales, congresos, cursos y homenajes. En realidad se carece de un relevamiento adecuado de la influencia de esta perspectiva histórica en el conjunto del país. Esta información, que evidentemente no daría resultados significativos si se analizara sólo su inserción institucional o su producción considerada en términos científicos o académicos, permitiría posiblemente matizar la convicción compartida de la supuesta irrelevancia del revisionismo para la época analizada que, paradójicamente según algunas opiniones, seguía constituyendo “el sentido común histórico” de los argentinos. En definitiva, la presencia del revisionismo en los años '90 podría ser vista como la recuperación de una perspectiva nacional que, como en la década de 1930, intentaba ofrecer un pasado glorioso que permitiera iluminar el programa político para una Argentina atrapada entre un traumático pasado reciente y las amenazas de un futuro incierto.

y la reproducción del cuadro de Manuelita Rosas de Prilidiano Pueyrredón y en el reverso una viñeta de la Vuelta de Obligado. La aparición de los billetes generó un intercambio entre el diario *La Nación* y el IHHJMR en el que se discutía la oportunidad de su incorporación y los méritos del Restaurador. Como ejemplo de las repercusiones provocadas por estas decisiones se puede citar la querrela de Emilio P. Hardoy contra el Banco Central para impedir la emisión de los billetes. Entendía que la emisión era violatoria del art. 29 de la Constitución (en la que se hace referencia a la concesión de facultades extraordinarias y suma del poder público) y contraria a la forma republicana de gobierno. En *RIIHJMR*, n° 37, octubre-diciembre de 1994.